

ASKORÉN ARTEAN (2010):

Los proyectos de trabajo en el aula.
Reflexiones y experiencias prácticas.

GRAO, Bartzelona

4

Niños y niñas investigadores: ¿de qué hablamos?

Equipo de educación infantil y primer ciclo de primaria del
CP Antzuola

Antzuola (Guipúzcoa)

Estructura de 2 años. El grupo está reunido y se disponen a repartir el material del recreo, para lo que utilizan una lista con todos los nombres de los niños y las niñas de clase. Nerea, observando los nombres, dice: «Este nombre tiene una A, como el mío. Aina y Ainara casi son iguales».

Estructura de 3 y 4 años. Aritz (4 años) y Maite (3 años) están construyendo una torre, para lo que utilizan piezas iguales. Llega un momento en el que se les acaban. Mediante tanteos, terminan descubriendo que eligiendo dos más pequeñas pueden completar la pieza original.

Amaia y Aitor (de 4 años) arman cooperativamente un puzle.

Estructura de 5, 6 y 7 años. Xabier (de 6 años) y Andoni (de 5 años) están pintando con témperas. Andoni ha mezclado colores y ha obtenido un color muy sorprendente. Xabier, pincel en ristre, observa todo el procedimiento.

Hablamos de gente abierta al mundo y deseosa de aprender, de hacer descubrimientos. Gente con iniciativa y dispuesta a cooperar. Que explora, manipula y transforma. Que formula hipótesis, las pone a prueba y extrae conclusiones. De gente observadora, curiosa y crítica, que

busca y construye significados. Niños y niñas que se asombran ante un descubrimiento. Que aportan ideas, conocimientos y explicaciones propias. Niños y niñas que se emocionan con lo que hacen. Que exponen problemas, plantean interrogantes y dan pasos encaminados a resolverlos. Que hacen comparaciones y establecen relaciones. Gente flexible y respetuosa.

Investigadores sí, ¿pero cómo y dónde?

A nuestro entender, habrá que diseñar un proyecto educativo que tenga en cuenta a los niños y a las niñas: cómo son, cómo funcionan, cómo se mueven, cómo piensan, cómo sienten, cómo están, cómo se relacionan...

Hemos podido observar que algunos toman iniciativas y otros las siguen, mientras que otros están pendientes de las pautas del adulto. Hemos visto a niños que se relacionan con otros, otros que tienden a funcionar en solitario y otros que tienden a relacionarse específicamente con el adulto. Ante las situaciones conflictivas algunos tienden a resolverlas, mientras que otros las eluden o buscan la ayuda del adulto. Unas muestran gran interés ante los hechos que ocurren a su alrededor, y otras parecen no tenerlo. Hay quien explora activamente y quien no. Están los dispuestos a cooperar y los que no. Hay niños y niñas con confianza en sí mismos y otros atemorizados por miedos. Otros muy impulsivos o inhibidos. Y hay quien actúa agresivamente.

Sabemos que los niños y las niñas de estas edades encuentran la estabilidad en un ambiente de seguridad física y emocional. Habrá que crearlo, puesto que desde la seguridad va a surgir el deseo de abrirse al mundo. Este ambiente necesita de un adulto con gran capacidad de escucha, por lo que al sentirse escuchados y escuchadas, van a tener en cuenta al otro, lo que supone apertura.

Sabemos también que la familia es el primer marco de referencia de sus experiencias. Habrá que crear estrechos lazos con las familias.

Sabemos, además, que se expresan, relacionan y aprenden de una manera global y que se conocen a sí mismos y conocen la realidad a través de la manipulación, el juego y la experimentación. Habrá que poner el juego como eje central, ofreciendo amplias oportunidades para la acción.

Asimismo habrá que posibilitar la elección de materiales, actividades y objetivos, para que los niños y las niñas se sientan como personas que pueden generar ideas y estructurar su propio tiempo, para que sientan que son capaces de solucionar problemas.

Se habrá de respetar la globalidad haciendo propuestas globalizadas, que tengan en cuenta sus experiencias y conocimientos.

Un diseño adecuado a estos principios, puede ser el crear distintos espacios diversificados dentro del aula, que contemplen las siguientes condiciones:

- Posibilitar la toma de iniciativas (elección del espacio, el tiempo, la actividad, los compañeros).
- Posibilitar las aportaciones.
- Posibilitar la exploración activa, mediante una amplia y variada oferta de materiales al alcance y un diseño de espacios que la impulsen.
- Posibilitar la cooperación, impulsando la interacción entre niños y niñas, y si son de diferentes edades, mucho mejor.

Este marco educativo exige un perfil de adulto específico.

Un adulto receptivo que esté dispuesto a ayudar a cada niño y cada niña en su proceso de crecimiento personal. Que sepa esperar, estimular y dedicar tiempo para que los niños hagan cosas por sí mismos.

Un adulto que, reduciendo su poder, no imponga sus ideas, sino que proporcione los medios necesarios para ampliar las destrezas y los conocimientos.

Un adulto que tomando como punto de partida las acciones que realicen los niños y respetándolas, devuelva una propuesta significativa que suponga un desafío.

Un adulto que tome iniciativas, se muestre interesado en su labor, explore y trabaje en equipo con los demás profesores. En definitiva, que sea también un investigador:

- Para que pueda descubrir y conocer las necesidades de los niños y niñas.
- Para que pueda crear el marco social y material adecuado que impulse el pensamiento.
- Para que pueda ayudar a cada niño y niña a pensar a su manera.
- Para que pueda conocer modos de pensar y hacer diferentes.

- Para que pueda impulsar el intercambio de ideas.
- Para que pueda incidir en los procesos de razonamiento.
- Para que pueda animar a los niños a tomar decisiones por sí mismos.
- Para que pueda impulsar la construcción de valores y normas de comportamiento tomando en cuenta diferentes puntos de vista.

Con este proyecto educativo, pretendemos que los niños y las niñas investiguen, porque en un medio adecuado pueden hacer infinitud de descubrimientos:

La canica corre más, si la sueltas de más alto.
El lobo feroz no lo es tanto cuando lo atrapamos.
Para hacer palomitas primero ponemos la cazuela con aceite al fuego, luego echamos el maíz especial, después ponemos la tapadera, esperamos a que revienten, las sacamos y luego, cuando se enfrían un poco, nos las comemos.
Me gusta jugar con mis amigos.
EE.UU. le declaró la guerra a Iraq, porque quería dinero.
Para recoger la arena que se ha caído al suelo, es mejor la escoba y el recogedor que la pala y el cubo
Dibujar y pintar son dos cosas diferentes.
La maestra me dice que espere, pero luego me atiende.
La ballena azul come focas.
Los conflictos se resuelven mejor hablando que pegando un tortazo.

... y muchas cosas más que escapen a nuestra limitada imaginación de adultos.

Nuestro entorno educativo se rige por el principio de libre circulación del pensamiento (que en estas edades es la acción). Para impulsarlo existe una estructura espacial que organiza los grupos de niños y niñas posibilitando la interacción entre diferentes edades y unos espacios diversificados con una amplia oferta de material que posibilitan diferentes acciones.

En cada una de las estructuras cada grupo de niños de una misma edad cuenta con un espacio de comunicación donde se van a generar los proyectos, proyectos de los que nos vamos a ocupar a continuación.

Qué es un proyecto, qué no lo es y demás hierbas

Un proyecto es una o varias actividades planteadas alrededor de un tema, cuyo objetivo último es la construcción social de significados. Los proyectos fomentan la actividad reflexiva y permiten el desarrollo de una conciencia crítica y la exploración de valores significativos.

A través de los proyectos se pretende crear estrategias de organización de los conocimientos, respetando los ritmos de aprendizaje de los alumnos y las alumnas. El proyecto surge y se desarrolla en un contexto en el que se pueden exponer muchas preguntas e hipótesis, aportar conocimientos, ideas y explicaciones, plantear dudas, objeciones y problemas. Dicho contexto es muy apropiado para la descentración pues, para construir significados, los participantes están obligados a tener en cuenta los puntos de vista de los demás y coordinarlos. Cada uno de los niños tiene la oportunidad de expresar lo que piensa. Todas las ideas y exposiciones tienen cabida y son valoradas. El adulto tiene la oportunidad de apoyar, fomentar, desafiar y entusiasmar a cada alumno.

Los temas y las actividades surgen por iniciativa de los niños y las niñas (expresados implícita o explícitamente) y son consensuados por los integrantes del grupo.

El adulto es el encargado de crear, iniciar y mantener las actividades significativas, en un entorno social y físico que permita la construcción de ideas y donde pueda estructurar y canalizar las propuestas.

De cómo organizar los contenidos

Los contenidos se organizan tomando como base los intereses, conocimientos e ideas previas de los alumnos. El adulto, respetando el punto de partida, devuelve una propuesta global y, como tal, significativa, que suponga un desafío para el pensamiento de los niños y las niñas.

Globalizar es el proceso de búsqueda de las relaciones. Esas relaciones suponen establecer uniones entre diferentes aspectos. La clave de lo que es y no es globalizar, cuando hablamos de un proyecto, está en quién hace esas relaciones.

Las relaciones las puede establecer el adulto, presentando un proyecto realizado fuera del aula, muy estructurado y con poca o ninguna posibilidad de salirse de lo establecido, que toma en cuenta principalmente los

contenidos que hay que trabajar. Los niños van a ser ejecutores de las actividades que se les planteen desde fuera.

Pensemos que globalizamos, porque tomando como excusa un tema relacionamos diferentes contenidos de diferentes ámbitos de experiencia. Llega el otoño. Ahí está el tema. Contenidos: el entorno natural (árboles). Lenguaje oral: cuentos y poesía. Expresión musical: canciones. Expresión y comunicación corporal: teatro. Expresión plástica: mural de hojas. Lenguaje matemático: colecciones, medida del tiempo (las estaciones)...

Pero a este planteamiento le encontramos bastantes pegas.

Primera: quién elige el tema y en función de qué

El tema lo ha elegido el profesor. ¿Por qué? Porque toca, porque siempre se ha hecho, porque les gusta... Pero lo ha elegido el profesor en función de unos contenidos, sin tener en cuenta qué intereses hay en el aula.

Y no decimos que a estas edades no les interesen las hojas, pero es muy diferente que salga de ellos o que hagamos una propuesta unilateral y arbitraria. En cuanto a significatividad y a motivación llevamos las de perder.

Segunda: qué tema se elige y en qué momento

¿Interesa a los niños y las niñas recoger hojas secas para pegarlas en un mural? Diríamos que sí. Pero ¿se hace en el momento adecuado? Porque sea otoño, pasando por encima de lo que puede interesar al grupo, de lo que están viviendo, de sus preocupaciones, deseos, inquietudes... ¿es de recibo hacer la propuesta?

¿Es imprescindible trabajar los temas de toda la vida para completar el currículo? ¿Es imprescindible trabajar el otoño para tocar los contenidos antes señalados?

Si al comienzo del otoño, Xabier nos cuenta que le han cambiado la habitación y luego hablamos de las casas de todos, de cómo son, en qué piso viven, con quién..., ¿qué sentido tiene pedirles que traigan hojas secas para pegarlas en el mural? Ya vendrá otro día Ana con una hoja seca que ha encontrado al venir a la escuela y después de observarla y hablar de ello, el adulto podrá lanzar la propuesta. Y si no hay ninguna Ana que traiga una hoja, tampoco pasa nada. En ningún lugar dice que haya que hacer un mural con hojas secas.

Lo que nos interesará son los procedimientos: hacer colecciones, ordenaciones, clasificaciones, utilizar técnicas plásticas diferentes, hablar y

escuchar, utilizar el lenguaje escrito y matemático... y nos da lo mismo que sean hojas o que sean familias, habitaciones o números de teléfono.

Tercera: ¿entenderán las conexiones que hemos establecido entre las diferentes áreas, con eso de que estamos globalizando?

El mural de hojas está acabado. En otro momento les pasamos una ficha para que señalen el conjunto de hojas y coloreen siguiendo una consigna establecida. ¿En la mente de los niños y las niñas tiene algo que ver esta actividad con la anterior?

En un proyecto es el propio contexto el que crea la necesidad de utilizar uno u otro procedimiento y tocar uno u otro concepto. Ese contexto es el que va a dar sentido a las disciplinas.

Cuarta: ¿vivirán como suya una propuesta de este tipo y se involucrarán como si lo fuera? ¿O lo harán para dejarnos contentas, y funcionando de una manera heterónoma?

Con una propuesta de este tipo estamos uniformizando el saber, estamos desdibujando al individuo, porque no hay cabida para las particularidades de cada cual, porque son propuestas homogéneas con una única respuesta posible. Estamos castrando la originalidad del pensamiento de cada cual, la autonomía intelectual y moral.

Si dejamos que las relaciones las establezcan los niños y las niñas, la propuesta que les devolvamos será vivida como propia, se involucrarán en las actividades porque serán significativas, y aprenderán más. El proyecto será más vital y fresco, porque lo iremos construyendo entre todos según se vaya desarrollando. Esto exige flexibilidad, escucha y un grado de improvisación.

Flexibilidad, porque puede ocurrir que tengamos que cambiar el planteamiento general o aparcar alguna actividad, porque el proyecto ha tomado otro derrotero. O puede que hagamos una propuesta que caiga en saco roto y haya que retirarla. O puede también que no sea el día, pues a Ainhoa le preocupa más su visita al dentista y capta la atención del grupo.

Improvisación, porque nunca sabemos exactamente qué es lo que va a ocurrir, de qué vamos a hablar. Pero eso sí, improvisación dentro de un orden, porque como profesionales que somos tenemos claros cuáles son los objetivos de nuestro proyecto educativo y cuáles son los procedimientos que interesa que construyan y los conceptos básicos a los que han de enfrentar-

se. Tenemos claro también qué temas les interesan a los niños y las niñas de estas edades, porque para algo hemos investigado.

Y escucha, porque si no, no nos enteramos de si hay que cambiar algo, si hay que aparcar el proyecto momentáneamente, si hay que tirar de él porque lo ha propuesto alguien que apenas participa, si hay que intervenir de una manera o de otra.

Un proyecto no puede ser algo cerrado y acabado, sino algo cambiante que se va construyendo, alimentando y enriqueciendo con las ideas e intervenciones de todos.

De cómo se comunican los niños y las niñas

Para que el contexto sea el mas apropiado, es interesante conocer las características de la comunicación, porque en cada edad son diferentes las capacidades para centrar la atención en torno a un tema durante un período más o menos largo y cada interlocutor juega un papel diferente.

Hemos observado que, en las primeras edades, la comunicación es vertical, desde el niño hacia el adulto. La conversación se mantiene gracias al adulto, que es quien da cohesión al grupo, estructura y guía. En las intervenciones, los niños y las niñas van saltando de un tema a otro, aparentemente sin relación.

Un poco más adelante se establece una comunicación a caballo entre la vertical y la horizontal. Se dan interacciones entre el niño y el adulto, pero comienzan a surgir interacciones entre niños. El papel del adulto para mantener el tema todavía es fundamental, pero empiezan a verse avances. Sigue habiendo dificultad para mantener la conversación en torno a un único tema, pero el número se reduce considerablemente.

Más adelante la comunicación que se establece es horizontal y el adulto, principalmente, hace de moderador y organizador, pudiendo tomar más distancia. La conversación gira en torno a un tema y se mantiene sin dificultad habiendo incluso intervenciones por parte de los niños y las niñas cuando alguien saca otro tema que nada tiene que ver con lo que hablaban.

De cómo se puede materializar un proyecto

En las edades menores la duración del proyecto es menor, lo mismo el tiempo que se le ofrece en un día, que a lo largo de todo él. Según vayamos subiendo en edad, el proyecto irá ocupando más espacio en sus cabezas y será posible dedicarle más tiempo.

Un proyecto se puede llevar a cabo en el tiempo que dura la reunión del grupo.

Un niño de 3 años ha traído un peluche. Hablan del nombre del animal (una cabra), se fijan en las características del objeto (cuántas patas tiene, de qué color es, la suavidad al tacto, los cuernos que tiene...), hablan de las cabras (dónde viven, qué comen...), de sus experiencias (si alguno ha visto una cabra, dónde, cómo es, si tiene nombre...), y para terminar aprenden un trabalenguas.

Un proyecto puede partir del lugar de reunión y permanecer durante unos días en un espacio o espacios ya existentes o en un contexto creado para la ocasión que se integra en la libre circulación.

El grupo de 4 años ha estado hablando de las ferias, porque en el pueblo de al lado son fiestas y todos han dado una vuelta por allí. Durante unos días en los distintos espacios de las aulas la actividad, por iniciativa propia, se centra en torno a este tema: en el espacio de modelado construyen un títere vivo; en el de construcción hacen una plaza de toros; en el de dibujo y representación gráfica podemos ver norias, escenas de la feria en *collage* y listas de los nombres de las atracciones; en la biblioteca consultan libros.

En el grupo de 5 años, una niña trae una marioneta. Después de conversar en torno a ella, deciden poner un espacio de marionetas que se incorpora a los espacios ya existentes en el aula.

Un proyecto puede partir del lugar de reunión y articularse en torno a varias actividades, para cuyo desarrollo se crean contextos diferenciados de la libre circulación y se le dedica más tiempo. Algunas veces los contextos se traducen en espacios creados para desarrollar el tema. Otras veces, no se necesita una organización espacial específica y se utiliza el aula diferenciando claramente las actividades.

Una niña del grupo de 4 años cuenta que se ha quemado la casa de su tía. Trae una revista local donde se recoge la noticia. Partiendo de esa conversación, el proyecto se va a articular en torno a los siguientes contenidos: situaciones de emergencia, guía telefónica y comunicación. A lo largo de una semana, cada día se le dedica un rato al tema, con flexibilidad y sin dejar de lado otras actividades (sesión de psicomotricidad, vídeo, circulación por los espacios, juegos cooperativos, conversaciones sobre otros temas, recreo). El tiempo dedicado a las actividades del proyecto será más o menos largo, dependiendo de la actividad (media hora para estructurar información traída de casa y establecer relaciones con números de teléfono, toda una tarde y media mañana para hacer llamadas telefónicas...).

De qué y de cómo hablan los niños y las niñas

Los conocimientos de los niños y las niñas están basados, principalmente, en el establecimiento de todo tipo de relaciones y en el tratamiento de la información que les proporciona el entorno.

Las relaciones las van a establecer a partir de sus interacciones en el medio material, natural, físico y social y con otras personas. Basándose en sus conocimientos van a ir estructurando la realidad.

El entorno les va a proporcionar información variada: conflictos sociales, fenómenos físicos, diferentes modos sociales de comunicación y representación, comportamientos sociales, fenómenos naturales, modos de vida...

Con la experiencia que poseen, con sus conocimientos, van a interpretar esas informaciones y formular hipótesis, correctas e incorrectas (desde el punto de vista de un adulto), interrelacionando diferentes aspectos. Los niños y las niñas hablan de esas relaciones que van estableciendo, crean interactuando directa o indirectamente (conocimientos de otro niño, de un adulto e información recogida de material escrito, informático, gráfico, audiovisual...).

Los niños y las niñas pueden comunicarse verbalmente o no. Por ello debemos estar muy atentas a lo que nos dicen, a lo que traen y a lo que hacen.

A estas edades, hablan de uno mismo (el yo). De sus gustos, miedos, enfados, alegrías... de su cuerpo, de sus juegos, de sus ropas...

Hablan de sus relaciones con el entorno físico, natural y social. De los animales, las plantas, el universo, los fenómenos naturales, la familia, los amigos, el pueblo...

Se comunican con el entorno y conocen algunas maneras de comunicarse que existen en él.

Si se les deja, traen y comparten objetos variados (juguetes, instrumentos musicales...), producciones hechas en casa (cajas adornadas, maquetas de una casa, un cuento, una tarta...), diferentes tipos de textos (cuentos, anuncios, noticias, películas, mapas, catálogos, recetas, avisos, canciones, poesías...), cosas para comer (dulces, frutas...), plantas (partes de árboles, plantas medicinales, flores...), animales (insectos, moluscos, algún mamífero y alguna ave...).

En el momento de libre circulación hacen aviones, dibujos, construcciones, cuentos, y cartas, consultan un libro de serpientes, construyen un puente, tienen conflictos de todo orden con los compañeros y compañeras.

En el transcurso de los días pueden ocurrir cosas sorprendentes (que se hielen las plantas, que alguien venga de visita...) o más normales (el material está revuelto, no hay suficiente sitio para las carpetas...).

Cosas de este tipo son las que van a dar inicio a un tema, porque son las cosas que les interesan, las que les crean problemas, les suponen retos. Son las cosas de su vida. Habrá que estar ojo avizor y con los oídos bien atentos. A la escucha.

Si tomamos como punto de partida al niño en su globalidad, no tenemos duda que nuestra propuesta va a tener mayor significatividad.